

Día 18

Arlett Cancino



Image not found.

Capítulo 1

Día 18

Apenas ahora caía en cuenta de que lo había perdido. Mirando por la ventana de ese bus destartalado que la llevaba de regreso a casa, sintió su vacío. ¿En qué momento sucedió? Ella no lo recordaba, de pronto sentía que algo le hacía falta. Que ese llano extenso dejándose morir por la noche y su oscuridad no la invitaba a nada. Perdido quién sabe dónde, ella lo había perdido. Y un sabor gris de pronto le inundó la boca

-Algo se podrá hacer –pensaba-. ¿A dónde se esconde algo como eso, a dónde se va algo con esa naturaleza? Siempre estuvo con ella, a su lado, haciéndola suspirar bajito, haciéndola mirar a todos lados, desear todos lados. Sin márgenes ni nombres, sería imposible encontrarlo en el Departamento de Sensaciones Genuinas. Una vez acompañó a su madre, pero a diferencia suya, su mamá sabía el nombre preciso de lo que buscaba: TRISTEZA POR LA MUERTE DE UN HIJO, y así lo pidió. La encargada empaquetó un frasco con humo llorón. Al llegar a casa, su madre se descubrió la panza inflada, quitó la tapa del frasco y aquel chillón salió y se coló por el ombligo. Desde entonces esa tristeza viste de gris los ojos verdes de su mamá.

Ahora ella no sabía qué hacer. Había visitado todos los departamentos de la Asociación de Definición Humana de Calidad, tomó ciertos rasgos de aquí y de allá. Todos necesarios para una mayor adaptación social al contexto actual, como: PRESUNCIÓN Y SOBERBIA POR LAS COSAS NO CONSEGUIDAS, ALTIVEZ EN EL USO DE SENTIMIENTOS AJENOS, MANEJO DEL LEGUAJE DE LA ENVIDIA, entre otras. Pero la verdad es que entre la inmensidad de esos catálogos donde se registran las sensaciones y habilidades necesarias para la vida, nunca había leído algo que se pareciera a lo que ella había perdido.

Quería recuperarlo. Para sentirse triste por su pérdida, sacó de su bolsa la sensación: MELANCOLÍA POR LAS COSAS MARAVILLOSAS DE LA VIDA Y QUE SE PIERDEN SIN QUE UNO SE DÉ CUENTA. Ya vestida como corresponde se puso a llorar.

Desde que el mundo era mundo, las cosas funcionaban así. Cada persona carga con sus sensaciones bien empaquetadas, y cuando necesita de alguna específica la ingiere, inhala, oye, toca o piensa. Todo mundo carga con su lista de sensaciones o habilidades disponibles, si no conoces el nombre preciso de lo que deseas sentir en ese momento no puedes sentirlo. Así de simple.

Cuando a ella le hicieron la revisión de sensaciones congénitas, nadie se percató de esa ínfima sensación, así pasó desapercibida durante casi toda

su vida. Pero un día de pronto se presentó y ella no entendía de dónde había salido, no recordaba haberla comprado en los departamentos, jamás había regresado tampoco al Departamento de Sensaciones Genuinas. Sin manera de nominarla, la dejó ahí, agazapada, latente todo el tiempo. Había días en los que florecía con mayor fuerza. Ella se descubría mirando los arreboles, la luna, una montaña lejana, la luz que cobija en un antro, el ritmo que dibujan las manos de un bebé, las volutas de humo de un cigarrillo, la simetría de un diente de león, la elegancia de un caracol, la belleza en los ojos de una prostituta y se sentía inmensa; recuperaba la sensación ancestral de la condición humana, ésa de la que hablaban los libros de texto, o por lo menos eso pensaba.

Pero ahora de camino a casa, de pronto se había esfumado y el zumbido de las moscas nunca había sido más molesto. Se apagó y en ese silencio en el que se encuentra encapsulada la noche, el cielo, el mar, las miradas, las nubes, la música, la vida, ya no le dicen nada.

Es posible que de niña tal sentimiento la hiciera sentirse especial. Creer que había algo curioso en ella que no la hacía igual a los demás. Un día, por ejemplo, experimentó LA SENSACIÓN DE UN VIEJO RECUERDO REVIVIDO EN EL PRESENTE, se sintió conmovida ante el don que se le daba. De nuevo a nadie dijo nada, pero cada vez que le pasaba, sonría quedito, con media sonrisa se dejaba llevar la el sentir de vivir algo que sentía que ya había vivido.

Explicarlo a su madre hubiera sido la cosa más difícil, ¿cómo decirle?: "Mamá, hay ocasiones que siento que ya he vivido lo que me pasa, como si estuviera repitiendo mi vida". Obviamente su madre le diría que lo más seguro es que ese sentir debía estar el departamento de etiquetado y envasado de todo aquello que el hombre ha experimento, que a ella no le pregunte y que más bien recurra al catálogo en línea si quería más.

Pero ella sabía que si jamás había solicitado una sensación, jamás podría experimentarla; ésas eran las reglas. Luego descubrió que en tiempos remotos a eso le llamaban premonición, porque la gente sabía lo que iba a pasar; en otros tiempos la gente lo nombró como deja vu, trataron de darle un explicación más científica, diciendo que...